

Geronimo Stilton



**UN
GRANIZADO
DE MOSCAS PARA EL CONDE**

DESTINO

**QUERIDOS AMIGOS Y AMIGAS
ROEDORES, BIENVENIDOS
AL MUNDO DE**
Geronimo Stilton



EL ECO DEL ROEDOR
REDACCIÓN





Geronimo Stilton

UN GRANIZADO DE MOSCAS PARA EL CONDE



DESTINO



¡QUÉ NOCHE, AQUELLA NOCHE!

¡Qué noche, aquella noche! Era noviembre y hacía un frío felino. Arrebujado bajo las mantas, leía un libro de historias de fantasmas, oyendo la lluvia repicar contra los cristales, cuando de repente se abrió la ventana.



El viento agitó las cortinas justo como... la sábana de un fantasma.

— **¡SOCORRO!** — salté de la cama con un escalofrío.

¡SWÍSHHHHHH!





Apoyé el morro contra el cristal y miré fuera:

¡QUÉ NOCHE, AQUELLA NOCHE!

En aquel momento...

—**¡Ringgg!**

¿Quién podía telefonar a aquellas horas?

Eché un vistazo al reloj: ¡faltaban cinco minutos para la medianoche!





El teléfono, insistente, continuaba sonando.

—**¡Ringgg, ringgg, ringgg!**

—¡Hola! ¿Hola, quién habla?

—*¿Holaaaaa? ¿Geronimooooo?* —resonó una voz lejana lejana.

—Sí, soy yo. ¡Soy Geronimo, *Geronimo Stilton!* —chillé; después me pareció reconocer la voz de mi primo—. Trampita, ¿eres tú? Pero ¿dónde estás? ¿Desde dónde llamas?

—*¡Llamo desde Trans... desde... desde... desde... desde... desde... TRANS... RATONIA!*

—¿Transratonia? Pero ¿qué haces allí?

—*... castillo... conde... Ratesch... ven en seguida...*

—¿Hola? ¿Trampita? ¡Trampita! ¿Qué ha pasado? Responde...

Pero se había cortado.

¡TRANSRATONIA!
¡TRANSRATONIA!
¡TRANSRATONIA!
¡TRANSRATONIA!
¡TRANSRATONIA!



AL ALCANCE DE LA PATA

En seguida llamé a Tea, mi hermana.

—Me ha llamado Trampita: puede que tenga problemas.

—¿Y me despiertas por eso? —bostezó ella.

—Llamaba desde lejos, desde muy lejos, creo que estaba en Transratonia...

Entonces ella cambió de tono de repente.

—**¿TRANSRATONIA?**





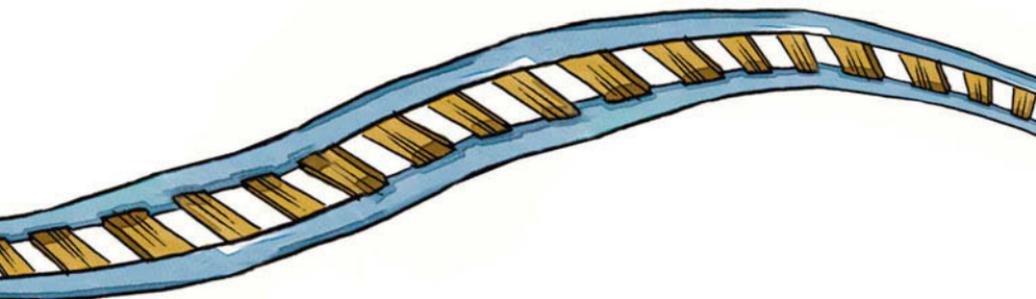
¿Trampita ha llamado desde Transratonia? Pero entonces debemos ir a buscarlo. **¡Ahora! ¡En seguida! ¡Inmediatamente!** Mira, hasta tengo el horario de trenes al alcance de la pata...

—Pero ¿cómo? Espera, en realidad... —murmuré trastornado.

—¿Tu pobre primo está en problemas y tú ni siquiera te preocupas? —protestó ella—. ¡Tienes un corazón de hielo, o más bien de piedra, eres un egoísta, un insensible, me asombras, *DEBERÍAS AVERGONZARTE!*

—Ejemm —dije yo—, bueno, quizá, claro...

—Bien, entonces está decidido. Nos vemos en la estación. ¡Adiós!





CUANDO EL GATO NO ESTÁ...

A las seis estaba en la estación, preparado para todo. Había escuchado las previsiones del tiempo:

—Cielo sereno en toda la isla.

*Niebla, como siempre,
en Transratonía!*

¿Por qué, por qué, por qué mi primo había desaparecido precisamente en la región más fría de la isla? Más fría y más **MISTERIOSA**: ¡cuántas leyendas sobre los fantasmas de los castillos transratonios!

Finalmente, llegó Tea, elegantísima con su gorro de piel sintética blanco.

—¡Hola, hermanito! ¿Cómo estás?